

## La vida divina en cuanto amistad con Dios

1. *Los justos son amigos de Dios* (dogma de fe) Concilio de Trento (sesión 6.<sup>a</sup>, caps. 7 y 10).

2. Puede decirse que la amistad es el amor recíproco entre dos hombres; es una relación de yo a tú; supone una comunidad y una diferencia entre los amigos. Santo Tomás de Aquino acentúa con Aristóteles la unidad sobre que se erige la amistad. Cuanto más grande es la semejanza y parentesco entre dos hombres, cuanto más de acuerdo están sus naturalezas, tanto mayor es el amor entre ellos, dice Santo Tomás. San Francisco de Sales, en cambio, parte de la diversidad fundada en la personalidad y llama amistad al encuentro de dos hombres, que se confían recíprocamente en el amor y tratan de llegar a unirse e incluso a la unidad mediante el intercambio de vida. Santo Tomás de Aquino acentúa la unidad de la naturaleza y San Francisco de Sales la diversidad de las personas. En la amistad actúan ambos factores; sólo puede ser comprendida como encuentro personal; sólo se llega a ella cuando alguna semejanza o cosa común reúne a dos hombres. Pero la amistad no nace de cualquier semejanza o comunidad. Sobre esa comunidad presupuesta existe un encuentro del yo y del tú, que está más allá de todo cálculo y de todo lo calculable, que se funda en el misterio de las personas. En la amistad no se busca o afirma primariamente el valor o la utilidad del otro, sino su persona, el tú.

Los amigos están de tal manera referidos el uno al otro, que su amistad afecta al núcleo mismo de su ser personal. La amistad se realiza abriéndose el yo para admitir al tú en su mundo, para hacerle partícipe en su propia vida, pensamiento, alegría y dolor, y penetrando a la vez el yo en el tú que se abre y revela, para participar su vida. Gracias a la amistad el hombre rompe el estrecho círculo de su yo; se trasciende a sí mismo en el tú y se enriquece aceptando al tú. Debido a ese mutuo ofrecimiento y entrega nace sobre ambos amigos una constante unidad, que abarca y comprende a los amigos; esta unidad cerrada en sí es el fin y máxima expresión de la amistad; tal unidad tiene sus límites; a la entrega se opone un movimiento opuesto, la conservación y reserva de sí mismo; quien traspasa esos límites vaciándose del todo o no hace valer la personalidad del otro, sino que le violenta, en vez de atar más prieto el lazo de la amistad, lo rompe. Sólo puede haber unión entre dos que saben conservar su pudor, el respeto a sus diferencias y a sus características y soberanía.

3. La amistad es una entrega del yo al tú y, por tanto, es un *riesgo*. La imperfección humana hace que la amistad esté sometida a pruebas de resistencia; el desinterés del amor demuestra su autenticidad en soportarla y mantenerla. La amistad sólo es afirmada en una continua lucha. En definitiva, es la comunidad con Dios la garantía de toda unión; la lucha por la amistad se convierte así en una lucha por Dios.

4. En la *Sagrada Escritura* es muy ensalzada la misma amistad natural: "Un amigo fiel es poderoso protector; el que le encuentra halla un tesoro. Nada vale tanto como un amigo fiel; su precio es incalculable. Un amigo fiel es remedio saludable; los que temen al Señor lo encontrarán. El que teme al Señor es fiel a la amistad, y como fiel es él, así lo será su amigo" (*Ecle.* 6, 14-17). Según el testimonio de la Escritura el lazo de la amistad se anuda también alrededor de Dios y del justo. Quienes se confían a la Sabiduría "merecen la amistad de Dios, recomendados por los dones que concede la disciplina". Los cristianos son amigos de Cristo. Cristo dijo a los apóstoles: "Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os digo amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os

elegí a vosotros” (Io. 15, 13-16). Mediante la amistad con Cristo se anuda la amistad con el Padre; quien es amigo de Cristo, es doméstico de Dios (Eph. 2, 19; cfr. Sab. 7, 14; Jac. 2, 23).

5. El lazo de amistad que rodea a Dios y al hombre es atado por Dios; de El parte el movimiento de amor que conduce a la amistad. Los discípulos no se hicieron dignos de la amistad de Jesús por sus méritos personales o por sus obras; fué Jesús mismo quien fundó entre ellos y El la relación de amistad al elegirlos y capacitarlos para dar fruto. La amistad del hombre con Dios es la respuesta del hombre (obrada por Dios) a la palabra divina de amor; en esa palabra crea Dios la comunidad y semejanza, presupuestos de la amistad, al regalarse a los hombres (§ 183) e iluminarlos con su luz a la vez que les inflama de su amor. En la palabra de amor pronunciada por Dios y en la respuesta del hombre nace la relación personal en la que Dios se confía al hombre y el hombre a Dios. La entrega recíproca tiende a la plena unidad entre Dios y el hombre, sin que desaparezca la personal mismidad del hombre. La relación amistosa del hombre con Dios debe ser siempre un amor configurado por la adoración. Esa unidad logrará su plenitud definitiva en el cielo.

6. También de la amistad entre Dios y los hombres puede decirse que es un riesgo. Dios se arriesga, aunque conoce la fragilidad y pecaminosidad del hombre, aunque en cierto modo corre el peligro de ser tratado por él como un útil y hasta de ser maltratado como una cosa inútil. El hombre se arriesga a la amistad con Dios, aunque sabe que Dios siempre envía pruebas terribles a quienes se le confían y abandonan del todo. Nunca se pueden prever ni calcular los planes de Dios sobre sus amigos. Tampoco la amistad entre Dios y los hombres está libre de cargas; está normalmente apesadumbrada por los pecados de los hombres y por los dolores que Dios envía. Cfr. vol. I, § 93.

7. En el siglo XIV se llamaban *amigos de Dios* los clérigos, frailes o laicos místicamente destacados, que procuraban vivir la doctrina de la unidad entre el hombre y Dios que predicaron los místicos alemanes (Seuse, Taulero, Eckhart); son muy distintos de los herejes llamados también “amigos de Dios” (begardos y valdenses). Aelred de Rieval describía ya en el siglo XII en su obra *De spirituali amicitia* la ascensión del hombre hasta la amistad con Cristo. Cfr. Michael Müller, *Die Freundschaft des hl. Franz von Sales mit der hl. Franziska von Chantal*, 1937; R. Egen-

ter, *Gottesfreundschaft. Die Lehre von der Gottesfreundschaft in der Scholastik und Mystik des 12. Jahrhunderts*, 1928. K. Otten, *Die heilige Freundschaft. Des sel. Abtes Aelred von Rieval Büchlein De spirituali amicitia*, 1927.